

do. La turbacion de los españoles al saber el plan de Iguala, se hizo general en todo el vireinato; en Veracruz se comenzaron á tomar medidas muy activas, y en brevísimos dias aquella ciudad presentó un aspecto guerrero levantandose un gran cuerpo de realistas, y haciendo desembarcar á todos los soeces marineros de los buques que estaban en bahía, á quienes se les confiaron las principales guardias. ¡Válgame Dios y cuánto padecí en aquel purgatorio! No podia presentarme en público sin ser insultado, y lo fuí extraordinariamente al salir por la puerta de la *Merced*, montado en un mal caballo sin freno y solo con bozal; peor lo pasó el Sr. D. J. Mariano Almanza, que tuvo que salir á pie despues de que le balearon su casa, y necesitó ocultarse. El Virey excitó con la mayor rapidéz á todos los comandantes de las provincias para que se pusiesen en armas; en México nombró al general Liñan por comandante de un ejército formado en su mayor parte de la tropa expedicionaria, en quien únicamente tenia confianza, la cual se reunió y acuarteló en la hacienda de S. Antonio, rumbo del Sur; mas Iturbide no se durmió en prevenir todos los golpes oportunamente; así es que dirigió cartas al general Cruz, Negrete, obispo de Guadalaxara, coroneles Bustamante, Cortazar y otros de quienes esperaba una eficaz cooperacion; á cada uno le habló en su idioma para moverlo, y todos (menos Cruz) le correspondieron á maravilla; hizo imprimir el plan y proclamas en una imprenta que le proporcionó de Puebla el P. Furlong, Felipense, y que la condujo el Lic. D. José Manuel Herrera, quien por la sazón en que prestó este servicio logró tener tal ascendiente sobre el corazon de Iturbide, que despues lo hizo su ministro, en cuyo cargo se desempeñó como un Seyano, y puede decirse que en gran parte causó su ruina. La actividad en el obrar del Sr. Iturbide en estas criticas circunstancias, la describe perfectamente en su Historia el Sr. Torrente, diciendo: „Por todos los caminos se cruzaban los correos que conducian su *sediciosa* correspondencia. No hubo cuerpo al que no tratase de seducir con el sutil veneno de sus planes: todas las partidas insurgentes se pusieron en movimiento para secundarlos. Los enemigos de la Metrópoli que habian permanecido ocultos hasta entonces, asomaron la cabeza, y se convirtieron en tantos falsos apóstoles de aquellas *perversas doctrinas*. El fuego corría violentamente, y amenazaba un incendio general. Abundaban en la capital los comisionados, confidentes y partidarios de Iturbide; y los habia tambien cerca del mismo gobierno, los que al favor de su hipocresía y refinado disimulo contribuían á estremecer el edificio realista, y tenian una par-

te no pequeña en la paralización de las sábias medidas proyectadas por el Virey.”

54. Jamás ha hecho el Sr. Torrente una descripcion mas exacta, y yo para darle el último retoque añadiré lo que me aseguró varias veces el Sr. D. José Dominguez, que como secretario del primer gefe caminaba á su lado: „No era (decía) necesario preguntar el camino que llevábamos, pues la multitud de sobres de papel de los pliegos que recibiamos de todas partes, é iba yo rompiendo, podian muy bien indicarlo á los viajeros.” No creo que puede darse idea mas completa de la universal aceptacion con que fué recibido el plan de Iguala.... ¡Y quería contrariarlo el Virey?! ¡Qué bobería!....

55. Sin embargo de esto hubo grandes obstáculos que solo la astucia y buen modo con que se condujo Iturbide pudo vencer. El gobierno de tres siglos, planteado en esta América, era semejante á un árbol de estraña proceridad, que para caer á tierra necesita sendos y porfiados golpes de una segur filosa: profundizadas sus raíces, y diseminadas otras horizontalmente y bien arraigadas, necesitaban para desprenderse de su centro causar grandes vaivenes. Me ocuparé de referir aunque con laconismo, estas contradicciones y modo con que se superaron, y á fuér de exacto é imparcial seguiré la senda que el mismo Torrente me ha trazado.

56. Al presentar el plan de Iguala contaba en este pueblo con el apoyo de seis compañías del regimiento de Murcia, y doscientos hombres de Fernando VII, de tropa expedicionaria. Era imposible que la aprobacion del plan fuese sincéra con respecto á esta clase de gente, la que bien presto se quitó la máscara y comenzó á desertarse. Iturbide que habia conocido la necesidad de poseer á Acapulco para tener libre la comunicacion con S. Blás y demás puntos del Sur, habia hecho salir desde el 20 de febrero la guarnicion con su gobernador Gandara, remplazándola con ciento setenta y cuatro hombres del regimiento de la Corona, al mando de D. Vicente Endérica, por ser oficial de su confianza. Efectivamente correspondió á ella, é influyó en que el ayuntamiento jurase el plan de Iguala; mas no eran pasadas algunas horas de haberse hecho esto, cuando se presentan en la bahía de Acapulco dos fragatas de guerra españolas la *Prueba* y la *Venganza*, y hé aquí que los realistas hacen una contrarrevolucion apoyandose en la tripulacion de ambos buques. El comandante D. Francisco Rionda que se hallaba con alguna fuerza en Ayutla, acude á sostener al gobierno antiguo; mas la tarde del 15 de marzo se logra su total restablecimiento. Todo este cambio lo igno-

raba Iturbide, ó si lo sabía no quería dividir su fuerza para que no se aumentase la desercion; y para que todo se concluyese por medio de negociaciones, mandó á D. Miguel Caballero, que habia sido marino en España, para que tratase con los comandantes de los buques y les ganase la voluntad, auxiliado de una buena libranza pagadera. Arrestáronlo los realistas á su llegada, y por mayor seguridad se le puso á bordo de una de las fragatas; pero el comandante de una de ellas (Villegas) le proporcionó la fuga en una lancha que lo condujo á un punto de la playa, de donde marchó á unirse con Iturbide. El Virrey destacó para Acapulco con una division al coronel Márquez Donayo, quien hizo una correría sobre Pedro Ascencio que estaba en el real de Zacualpan; mas tuvo que retroceder á México, porque el Virrey trataba de concentrar las fuerzas para salvar la capital y sus inmediaciones, y poner expedita la carrera de México á Veracruz. El movimiento de las tropas vireinales se generalizó en estos dias por muchos puntos, y habia comenzado sus excursiones; en la que hizo D. Jorge Henriquez, encargado por D. Nicolás Gutierrez comandante de Toluca, logró sorprender el 16 de abril en la hacienda del Salitre al que hoy es general *Inclán*, y lo hizo prisionero, lo mismo que al teniente Ballesteros. A imitacion de este se habia puesto en movimiento D. Nicolás Bravo llamado por Iturbide, saliendo de Izucar, quien se presentó á éste en Iguala luego que salió de la prision durísima en que habia estado, en virtud de la amnistía, juntamente con D. Ignacio Rayon. Cuando habló á dicho gefe, creyó éste que venia á reclamarle la antigua graduacion con que habia sido condecorado en la revolucion del año de 1810.... „Nada menos que eso, (le dijo Bravo) yo vengo á ofrecer á V. mis servicios y obediencia como un simple soldado que soy de la Pátria, y por la que he padecido muchos trabajos.... Prendándose de esta noble y desinteresada franqueza, lo comisionó para que levantase una division *donde, y del modo que pudiese*: logró hacerse de alguna tropa, con la que ejecutó varios movimientos que hicieron creer al coronel Hévia que amenazaba á Puebla, y retrocedió á auxiliarla. Bravo se pasó á Tlaxcala donde halló doscientos soldados de Fernando VII de Puebla, y abastecido con municiones y artillería se fué en demanda de D. José Joaquin de Herrera, que se habia salido de Xalapa con parte de la columna de granaderos que la guarnecian; unido á él en Tepeaca se dió una de las mas brillantes acciones que se vieron en esta campaña, pues Hévia fué derrotado, y tuvo ciento diez y nueve muertos, incluso un capitan y dos subalternos, setenta

heridos, y de ellos treinta y cinco gravemente; el triunfo habria sido mayor si estos gefes hubiesen tenido municiones. Herrera se retiró á Córdoba, y Bravo á Zacatlán y Tulancingo para hacerse de muchos artículos que necesitaba, y engrosar su fuerza; allí se mantuvo hasta el 14 de junio que salió para sitiar á Puebla.

Ocurrencias de la Provincia de Veracruz.

57. La salida de parte de la guarnicion de Xalapa produjo, como era regular, conmocion en las villas de Orizava y Córdoba, por lo que el gobernador Dávila de Veracruz mandó para la primera un destacamento de tropas que engrosaron á otro que mandaba D. Antonio Lopez de Santa Anna, el cual logró sorprender en una noche á D. Francisco Miranda, antiguo y valiente insurgente, que se hallaba en el punto del Ingenio; pero muy luego se unió á esta fuerza, y adoptó un partido que habia perseguido tenazmente casi desde el principio de la insurreccion, sirviendo en el ejército de Arredondo en uno de los batallones del hijo de Veracruz, y despues como comandante de la division de jíbaros llamados de la *Orilla*. En estos dias salió de su huertera D. Guadalupe Victoria, donde hizo vida anacorética, sin que le faltase un caritativo cuerbo que le llevase la torta diaria. Contaba maravillas de su soledad y abandono, y cuando los zopilotes le iban á sacar los ojos creyéndolo muerto, ó para probar si lo estaba, ¡tristes y ridículas consejas! Este hombre de bien, modelo de patriotismo, tuvo la modestia de ponerse á las órdenes de Santa Anna, y este le hizo la justicia que debia á su mérito; y aunque no le dió el mando de la fuerza que tenia á sus órdenes, le proporcionó ropa y auxilios para que partiera á verse con el Sr. Iturbide á la hacienda del Colorado, donde tenia su cuartel general en el departamento de Querétaro.

58. Santa Anna se propuso hostilizar la costa de Barlovento, y se dirigió para Alvarado con seiscientos hombres y un cañon. El comandante D. Juan Topete quiso oponérsele, pero inútilmente, pues se metió en Alvarado, y cuando se presentó en aquel pueblo.... oyó la voz de ¡Viva la independencia! y la guarnicion se le unió el dia 25 de abril. Con tal noticia los españoles temblaron en la plaza de Veracruz, y tanto mas, que la guarnicion se desertó casi toda. Las alarmas de la ciudad de dia y de noche eran continuas: la noche del 11 de abril hubo una que causaron unos *marranos* hambrientos, que andaban hozando cerca de un baluarte; diéronles el quién

vive los grumetes que lo cuidaban, y como no respondian los animalitos, ni responderian jamas, hé aquí la pelotera, el cerramiento de puertas y la confusion de alarma. Veracruz es el lugar donde mas se ha ultrajado á los antiguos insurgentes, y en cuyo destierro han muerto á centenares; veíaseles con el mas alto desprecio: allí se respiraba lo que llamábamos entonces *Chaquetismo*; pero aquel pueblo las ha pagado todas hasta con las setenas y los yantares, y sido el juguete de las revoluciones, hallándose hoy muy despoblada la plaza: llegará dia en que pase lo mismo con la Habana, por el mal tratamiento que dá á los esclavos, pues á cada puerco se le llega su San Martín, y esta clase de ultrajes á la humanidad jamás queda sin castigo.

Defensa de Villa de Córdoba, y muerte de Hévia (1).

59. D. José Joaquin Herrera se propuso situar en las Villas, que proporcionaban recursos de toda especie, y reunir allí multitud de partidas dispersas para formar un campo volante que contuviera las irrupciones de Puebla y Veracruz; y sea porque lo entendiese así el Virey, ó por tener seguros los tabacos, que eran el gran recurso del gobierno, destinó para dichas Villas al coronel Hévia, á quien aguardó Herrera en Córdoba su patria; fortificóse allí, púsosele un fuerte sitio, á cuyo auxilio acudió Santa Anna; mas el 16 de mayo en el acto de estar dirigiendo Hévia la puntería de un cañon, un indio de Ixhuatlán de los Reyes, trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato, y lo mató de un fusilazo en la frente.

[1] *La relacion circunstanciada de este acontecimiento, y de todo cuanto ocurrió en Villa de Córdoba desde el principio de la insurreccion, podrá verse en las Memorias de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la revolucion para la historia de la Independencia Mexicana: pequeña obrita, impresa en Xalapa en 1827, escrita por D. José Domingo Isasi, de orden del Sr. obispo Perez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las ordenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la Historia general de la revolucion. Si así hubieran obrado los demás Prelados, hoy tendríamos relaciones circunstanciadas, y honorificas á nuestro país. No lo hicieron porque temieron que España nos reconquistase, y cada cual procuró guardar su colete, y no comprometerse. Esta es la verdad. El Sr. Perez nada tenía que esperar de España sino mucho, y corrió el albur: estaba proscripto entre los llamados Persas.*

Santa Anna no hizo allí cosa de mas provecho que mandar á un corneta, que situandose en un attillo inmediato al campo enemigo, disparase un fusilazo y tocara á degüello; operacion que produjo gran confusion y alarma en el campo de Hévia. Muerto éste se retiró su segundo, y Santa Anna le persiguió hasta entrar en Orizava. Los destrozos que sufrió Córdoba, se valuaron en medio millon de pesos por el incendio y saqueo. La muerte de Hévia fué de gran provecho, pues era mas feroz que un tigre de Bengala; marcó sus pasos con sangre, y llegaron á ochocientas víctimas las que inmoló en sus excursiones: si hubiera vivido, él habria sucedido al conde del Venadito, y no Novella, y habria derramado la sangre á torrentes México, con ciencia cierta de que se hacia la independencia; por eso al pasar por Orizava dijo á D. Manuel de Argüelles... „Conozco que VV. triunfan, y que conseguirán su intento; y yo voy á morir á lo Suizo, esto es, por el que me paga.“ Sin embargo de lo dicho, Hévia tenia virtudes, y solo era duro en cuanto á independencia, llevando la máxima de César: *Et si violandae leges, regnandi causa Violandae sunt, caeteris rebus pietatem colas.*

Campañas de Santa Anna en esta época.

60. A la division que mandaba en jefe, y con que auxilió á Córdoba y ocupó á Alvarado, se reunió la seccion que habia levantado en las inmediaciones de Xalapa el joven D. Joaquin Leño, originario de aquella Villa y excelente patriota. Reunidas ambas fuerzas la mañana del 29 de mayo, atacó la Villa cuya guarnicion se componia del regimiento de Tlaxcala, al mando de su coronel D. José Maria Calderón, mandando en jefe D. Juan Orbeagozo [hoy general], duró la accion desde bien temprano hasta las diez de la mañana. Retrincherada la guarnicion en S. Francisco capituló, estipulando con la intervencion de D. Manuel Rincon, que dicha guarnicion con sus gefes se retiraria para Puebla, sacando parte del vestuario de sus cuerpos, las banderas de Tlaxcala, y sesenta y dos fusiles. Santa Anna afectó generosidad admitiendo este convenio porque no tenia parque, y no queria que lo entendieran sus enemigos. Entregáronsele muchas municiones, algunos cañones, un obus grande, y mas de mil fusiles, aunque no todos útiles, de los cuales y parte del vestuario mandó al coronel Herrera. Un mes se detuvo en Xalapa organizando y vistiendo á su tropa, que engrosaba rápidamente. Marchó luego á Santa Fé para reunir allí las compañías de Barlovento y

Sotovento, con algun parque del que habian dejado los realistas en Boquilla de Piedra, que ya estaba por la independencia. El dia 30 de junio supo, que la guarnicion de Veracruz al mando de D. José Rincon venia á atacarlo. Efectivamente se dió la accion por el Medano, entre el rancho de los Pozitos, con la infantería; mas cargándola por uno de sus flancos con la caballería, hizo en ella gran matanza, dejando treinta cadáveres en el campo, y cogiendo prisioneros á un oficial de Mayorca, diez granaderos del mismo cuerpo, y porcion de armas de todas clases. La accion se tuvo bajo los fuegos de los baluartes de la plaza, y á tiro de cañon de esta por el rumbo del Sur. Fué inútil la ruina de varias casas de pobres situadas en los extramuros. Esta accion consternó mucho á la guarnicion de Veracruz, sobre todo á los grumetes fanfarrones que quedaron horrorizados al ver los horribles estragos de la lanza en la infantería, D. José Stáboli hizo muchos destrozos con ella, pues la maneja á maravilla.

61. Este triunfo alentó mucho á Santa Anna para emprender la toma de Veracruz á cualquier costa; nada le arredraba mas que las consideraciones y respetos de gratitud que debia al Sr. general Dávila, gobernador de la plaza, á quien debia de tiempos muy atrás favores sin cuento; pero como buen patriota supo sufocar las voces de la gratitud personal por las de la Nacion que reclamaba estos servicios. Puedo asegurar como testigo presencial, y que estuve al lado de Santa Anna mereciéndole atenciones singulares en Xalapa, y ayudando en su secretaría, que esta idea le atormentaba, como á mí tambien, pues amé mucho al Sr. Dávila, y en mi prision en Ulúa socorria á mi esposa mensualmente.

62. Situóse Santa Anna en el Campo llamado *Mundo nuevo*, colocó en el Medano del *Perro* un obus, y comenzó á obrar sobre la plaza que le respondió desde la batería de Santa Bárbara con artillería gruesa. En la Casa Mata se construyeron cincuenta escalas para asaltar la plaza por la batería de la Merced, y lo consiguió siendo el primero en trepar como un granadero denodado. A las cuatro de la mañana no solo era dueño de este punto sino del de Santa Lucia, Santa Bárbara y de la puerta de la Merced, que hizo guarnecer con tropa de la Columna de granaderos; despues se dirigió á tomar las baterías de Santiago, y escuela práctica de la artillería, mientras otras dos partidas debian tomar el cuartel del fijo que defendia D. José Rincon, y contener el ataque del centro hasta tener ocupadas dichas baterías, el cuartel, y vuelta la artillería para la plaza, lo que solo se verificó con la de

Santa Gertrudis. Entretanto cayó un fuertísimo aguacero que duró hasta las nueve de la mañana é inutilizó las municiones. Abrieron las pulperias inmediatas, y en ella se embriagó mucha parte de la tropa y algunos oficiales, dejando de cumplir con exactitud y pundonor las órdenes que tenian. La poca caballería que entró se dirigió á la plaza de armas, y su fuga precipitada desordenó mucha parte de la infantería. El capitán Echagaray se metió hasta la puerta de la iglesia de San Agustín, con el objeto de hacer fuego al palacio del gobernador; mas acudiendo una partida de grumetes que vinieron del muelle, y baterías que miran al mar, reanimó los fuegos de los vecinos de la plaza, que lo hacian terrible por azoteas, balcones y ventanas, atrincherándose algunos con colchones. Esta circunstancia hizo que diversas partidas se replegasen á Belén, donde estaba Santa Anna con ochenta infantes. Este ocupó la puerta del muelle para impedir la salida y embarque de muchos europeos, que al efecto tenian á punto prevenidos todos los guadaños y buques menores. Allí supo Santa Anna el desman de su tropa y confusion en que se veía por tal causa, y que la caballería no queria entrar, que unos se retiraban con precipitacion, y otros ó no tenian cartuchos, ó se habian inutilizado con la lluvia; así es que emprendió su retirada devorado de despecho. Dos veces batió dos pequeñas partidas de infantería que intentaron cortarlo, y él fué el último que se retiró de su tropa que ya habia evacuado la plaza, menos unos ochenta que quedaron prisioneros en ella, (tal vez de los que se habian embriagado). La salida fué peligrosísima para los americanos, porque los baluartes de Santiago y Escuela práctica hacian sobre ellos mucho fuego, no menos que el cuartel del fijo, y las lanchas que con anticipacion estaban habilitadas por D. Juan Topete cuando pretendió reconquistar á Alvarado. La oficialidad de Santa Anna se portó muy mal; mas no así él, pues obró como general, y como soldado, afrontando los peligros con bizzaria. Retiróse para Sta. Fe, mandó fortificar el Puente del Rey y él pasó á Córdoba á reponerse de su pérdida. Este asalto se dió el 7 de julio de 1821.

63. Yo fui el primero que comuniqué al Sr. Iturbide esta desgracia desde Xalapa, y el primer gefe cuando se le presentó en Puebla lo abrazó estrechamente á presencia de muchos oficiales, declarando por órden del dia, *militar*, y heroica la accion de Veracruz.

64. Por desgracia nuestra hemos tambien conocido el mérito de este asalto en el año de 1832, viendo que el general Calderon no se atrevió á emprender otro igual en el espacio

de mas de dos meses que sitió á Veracruz habilitado de tropas y toda clase de útiles de guerra, y tuvo que levantar el sitio con mengua de nuestro pabellon.

Marcha Iturbide para lo interior.

65. La desercion de las tropas expedicionarias, principalmente del batallon de Almela que todo se desertó, hizo ver al Sr. Iturbide que solo deberia confiar para realizar su empresa en las de lo interior; esta defeccion lo llenó de amargura, no menos que el abatimiento en que por tal causa quedó su poca tropa: alguna vez se me quejó de que debiendo la revolucion haberse ejecutado del centro á la circunferencia, habia sido al revés, porque hay cosas (me decia en Puebla) que no salen bien, si uno no las *hace uno por sí mismo*, y yo me ví precisado á obrar de este modo. Las fuerzas de Xalisco eran sin duda las mas selectas por su número, disciplina, y eleccion, y el general Negrete que las mandaba el mas propio para cooperar á la empresa, así por la liberalidad de sus principios como por la disciplina que les habia dado. En 16 de marzo dió D. Luis Cortazar la voz de independencia en el pueblo de los Alamos, y le correspondió la tropa que allí habia y el vecindario. El 17 hizo lo mismo en Salvatierra á despecho de su comandante *Reguera*. El 18 en el Valle de Santiago, reuniéndose los destacamentos del distrito, y la guarnicion de Pénjamo. El 19 cayó de sorpresa Cortazar sobre Celaya, cuya guarnicion constaba de trescientos hombres, y aunque mostraron resistencia cedieron á sus persuaciones é intrepidez. Bustamante logró convencerlos, y evitó la efusion de sangre. Este mismo gefe entró el 24 en Guanaxuato entre vivas y aclamaciones, pues las compañías del ligero de Querétaro, San Carlos, y de la Sierra que guarnecian aquella ciudad, ya se habian pronunciado por la independencia. Allí permaneció hasta el 2 de abril, habiendo destacado entre tanto diversas partidas á Silao, Leon, Irapuato y otros pueblos que hicieron igual pronunciamiento. En estos dias se le reunieron los oficiales Parres, Guevara y otros oficiales con algunas partidas con que engrosó su fuerza. Tal conducta estimuló á otras provincias á obrar del mismo modo. La rapidez con que esta opinion se generalizó por la inmensa extension de este Continente, solo es comparable con la del fluido eléctrico disseminado por la atmósfera. No obstante esto, el precavido Iturbide procuró escojer un punto de apoyo para un caso desgraciado; pensó en Cópore, y comisionó á D. Ramon Rayon

que lo conocia para que lo fortificase, buscando antes agua en el mismo, pues el venero lo habian cegado los españoles; de hecho lo encontró muy abundante, taló la aréa, levantó trincheras, pero cesó en estas operaciones cuando se dispó el temor de una desgracia. Este ejército cubria la espalda de Iturbide, y asegurado de él, emplazó para una entrevista á Cruz, y le propuso la hacienda de San Antonio, entre Yurécuaro, y la Barca.

66. Manifestó Cruz prestarse á ello, pero despues cambió de resolucion, y dijo que fuese en *Atequizar*; este cambio irritó mucho á Iturbide, y dijo que iria en persona y solo hasta Guadalaxara, mas lo contuvo Negrete: avisó á Cruz, y se decidió á marchar tambien solo, y defacto se puso en camino. Jamás se habia visto mas impaciente al Sr. Iturbide en esta campaña que en estos dias; por la mañana le entregaron la carta recibida en la noche, en que avisaba Cruz de su llegada, apenas la lee Iturbide cuando pide un caballo, tardan en darselo sus criados, y no aguardando ni sufriendo demora toma el de un dragon, y á gran galope parte con D. Anastasio Bustamante á verse con Cruz en la hacienda, donde lo encuentra. Esta entrevista tenida el 8 de mayo fué cómica, ambos se abrazaron, Cruz comenzó á llorar y hacer pucheritos, y luego empezaron á tratar del gran negocio. Quería Cruz que hubiese suspension de armas por dos meses, pero Iturbide entendió que esta medida se le proponia con el objeto de engrosar en este tiempo su partido, aumentar la fuerza de Querétaro y de otros puntos, y que se formase un grande ejército, &c. &c. y de ninguna manera se prestó á ello. En lo único que convino fué en que se solicitase la mediacion del Sr. Obispo de Guadalaxara y Conde de Valparaiso con el Virey, para que se oyesen las reflexiones que le haria Iturbide sobre el plan de Iguala, que modificaria en lo que conviniese, precediendo una conferencia entre tres personas nombradas por cada una de las partes, absteniéndose ambas de hostilizarse durante la discusion. Esto proponia Iturbide por cuanto el Virey se habia negado bruscamente á todo, no habiendo querido ni aun abrir sus comunicaciones. Cruz llevó la exposicion que Iturbide le hizo para que se efectuase esta mediacion, la cual no tuvo efecto, y de lo que debemos dar gracias á Dios, porque si tal hubiera sucedido el plan de Iguala viene por tierra. Parecerá esta una paradoja; pero no lo es ciertamente, como voy á demostrarlo (1).

[1] Cruz intentó disuadirlo de su empresa, diciéndole que co-

67. Luego que se instaló la junta constitucional en Madrid para dar la convocatoria para las córtes, se comenzaron á dictar providencias que atrajesen la voluntad de los mexicanos, é hiciesen amable la dominacion de la Metrópoli, de modo que en los últimos correos llegados á México vino multitud de diplomas, de cruces, grados y honores á gran porcion de personas principales que estaban metidas en el plan de Iguala, y no dudo asegurar que por ambicion de disfrutarlos, ó por gratitud al Rey, ellas habrian echado el pie atras, y abandonado al Sr. Iturbide. Dios disponia las cosas, y él sin saberlo era un instrumento de su voluntad, inspirándole ideas de acierto. Podria citar en comprobacion de esto algunos hechos, solo me limitaré á decir que conozco á un personage que habiendo tomado una parte activa en esta revolucion por esperanza de ascensos, se pelaba las barbas cuando supo que en la correspondencia de España venia agraciado con el grado de general, y Cruz de Maria Isabel la Católica.

68. Terminada la entrevista con Cruz, pasó Iturbide á situar á Valladolid (hoy Morelia) punto verdaderamente militar, lugar de su nacimiento, y por sola esta cualidad muy recomendable para él. Tenia por comandante al coronel D. Luis Quintanar, y éste á su disposicion una guarnicion numerosa y valiente, pues llegaba á mil seiscientos hombres. Desde Huajuquico escribió á dicho comandante excitándolo á que se prestase á una honrosa conciliacion antes que sufrir los horrores de la guerra. Escribió asimismo al ayuntamiento, pidiéndole le enviase una diputacion con quien tratar, quien no dió respuesta, y le repitió segundo oficio protextándole que obraria militarmente; ya entonces envió dos regidores, á quienes manifestó la necesidad de un acomodamiento. Las tropas de Iturbide hicieron movimientos de aproximacion. Comenzó desde su aparicion la desercion en la plaza, y se aumentó rápidamente. Contrajo Iturbide su pretension de Quintanar á dos artículos. 1. Que se dejase á las tropas en libertad de elegir el partido que quisiesen, advirtiéndole á los europeos que podrian separarse del servicio pagándoles sus alcances, en cuyo caso permanecerian en el pais si quisiesen, ó se trasladarian á Europa pagándoles los costos del viage.

mo le habian faltado las tropas del Sur le faltarian las del Baxio, en quienes confiaba; pero inutilmente, pues descansaba en la amistad y lealtad de D. Anastasio Bustamente que las habia reunido, y tenia mucho ascendiente sobre ellas, lo mismo que D. Luis Cortazar. Iturbide no se engañó.

69. Segundo: Que las tropas que se decidiesen por el Vi-rey quedarian en la plaza sin hostilizar, ni ser hostilizadas hasta que este resolviese sobre las propuestas recomendadas al general Cruz, cuyos artículos llevaron los comisionados en cópia á Quintanar. Este desechó el primero, y accedió al segundo; mas Iturbide respondió que estando intimamente conexos ambos, desechado el primero deberia tenerse por no hecho el segundo. Que podria Quintanar tomar sus medidas de defensa, pues á las seis de la mañana siguiente se romperian las hostilidades.

70. Hecha esta conminacion, el comandante Quintanar dijo por un oficio que protextaba su buena disposicion para oír todavia cualesquiera indicaciones que se le hiciesen: se le respondió que no se hallaba medio fuera de los propuestos, para conciliar el honor de las armas nacionales con el bien y tranquilidad de la ciudad; pero Iturbide añadió que esperaria toda la mañana siguiente por si Quintanar encontraba arbitrio para terminar estas contestaciones de un modo que acomodase á los dos partidos. Quintanar solicitó despues de esto se hiciese extensiva á Valladolid la suspension de armas estipulada con el general Cruz; mas se le respondió por Iturbide que su resolucion era invariable. Por último la tarde del 19 de mayo se presentó Quintanar entre festivas aclamaciones en la plazuela de S. Diego, donde estaba el cuartel general. Iturbide salió á recibirlo, ambos se abrazaron y felicitaron cordialmente. El coronel D. Manuel Cela, segundo de Quintanar capituló que seiscientos hombres de la guarnicion que no quisieron seguir la suerte de Iturbide saldrian de la plaza comprometiéndose á no tomar las armas, y efectivamente se les dieron los bagages, y cuanto fué necesario para que realizasen su marcha. Hé aquí el modo con que se entregó á Valladolid sin disparar un pistoletazo, es decir, una de las mas fuertes y bien guarnecidas plazas, donde ocho años antes se habian estrellado las fuerzas del general Morelos, superiores con mucho en número á las que presentaba sobre sus trincheras Iturbide.... mas aun no era llegada la hora. La guarnicion quedó encargada á las fuerzas nacionales, compuestas de los cuerpos de Nueva España, Tamarindos, y batallon de Valladolid.

Proclama Negrete la independencia en Guadalaxara.

71. El general Cruz, cuyo carácter siempre fué la perfidia y cobardía, estuvo tan distante de proteger la causa de la